

XVIII
1682(5)

EL ASALTO TERRIBLE
QUE LOS RATONES
DIERON A LA GALLETA
DE LOS FRANCESES.

POEMA SERIO EN DOS CANTOS.

POR D. B. Y. H. P.

Risum teneatis amici?

VALENCIA.

Por la Viuda de Agustin Laborda. 1808.

Q

CANTO PRIMERO.

Canto el asalto atrevido,
que una noche oscura dieron
á un quartel de los Franceses
los Ratonés. Diré el miedo
y espanto que les causaron:
y como en breves momentos
les pillaron la gallefa
que tenían de repuesto.
En vano, oyendo el ruido
del pillage y del saqueo,
los Franceses á las armas
volaron desde sus lechos.
Nada les valió. Cargados
con todo el bötín se fueron
los Ratonés, de láureles
coronados y trofeos.
Pero ¿cómo es que triunfaron?
cómo burlarse pudieron
unos míseros Ratonés
de los héroes de Marengo?
¿Tan valientes hace el hambre?
tanto descuido en el fiero
Francés cupo? Dime, Musa,
dime tú todo el suceso.

Hacia días rondaba
el quartel del Coliseo
de no cobardes Ratonés

(4)

un ejército soberbio.
Dos causas muy poderosas
à estos sitios los traxeron:
primeramente el olor
de la galleta, que dentro
en gran porcion se encerraba;
despues, el no haber recelo
de Gatos: pues los Franceses
glotones, de carne hambrientos,
quantos atrapar podian
por los contornos aquellos,
los mataban, y comian
como si fuesen Conejos,
Cercaban pues el quartel
los Ratonés: mas el miedo,
aunque entrar en él deseaban,
ponia à su audacia freno.
Si el hambre los excitaba,
perdian su atrevimiento.
al ver que el quartel estaba
de Soldados siempre lleno.
Hasta que su Mandarin,
el valiente Roe-queso,
situacion tan miserable
tolerar mas no pudiendo,
llamó à todos los Ratonés,
y en universal congreso

(5)

hablóles de esta manera
desde su elevado asiento.

„Hasta quando, mis leales
esforzados compañeros,
hasta quando el vil temor
nos tendra en los agujeros
escondidos? Qué esperamos?
en qué pensamos? qué hacemos?
La dura hambre nos affige,
nos devora... Ay! peresciendo
estamos ya. Y sin embargo
no resuelve el valor nuestro
entrar en en ese quartel,
y proveernos de sustento?...
Qué cobardía es la nuestra
tan extraña? Aliento, aliento,
salgamos de estas cabernas,
do nos ha encerrado el miedo.
Y si me creéis, esta noche,
de las tinieblas cubiertos,
daremos terrible asalto
à ese cúmulo tremendo
de galleta. Qué os parece?
Qué decís?... Jamás al miedo
favoreció la fortuna,
sino à quien desprecia el riesgo
Por tanto, mis camaradas,

(6)

si de estado tan funesto
libraros quereis, valor,
armad de valor los pechos;
ni la empresa es tan difícil,
que no baste nuestro esfuerzo.
No, no se trata de echar,
como antaño, al Gato horrendo
la campanilla; antes bien
os aseguro y prometo,
que de esta vez provisión
de pan para un año haremos.
Ea pues, manos á la obra.
Y pues en profundo sueño
yacen ahora los Franceses,
venid, y al quartel entremos."

Así Roe-queso habló,
y sus palabras de fuego
en todos los corazones
un valor noble encendieron.
Tal Anibal en los Alpes
arengó al Soldado fiero,
para que audaz invadiese
de Italia el hermoso reyno.

Todos los Ratonos pues
unánimes respondieron,
que sí; que á la empresa ya
todos estaban resueltos.

(7)

Uno de ellos solamente
puso un reparo, diciendo:
„Señores, como es debido,
yo alabo vuestro proyecto,
y por mí, vamos al punto
á esa expedicion; mas veo
un inconveniente, que
puede sernos bien funesto.
Y es, que en medio del quartel
toda la noche está ardiendo
una lámpara maldita,
y podrá su luz perdernos."

Aquí el famoso Anda-listo
repuso: „Si no hay mas que eso,
yo me propongo á apagarla,
y dexar en un momento
todo el quartel sepultado
en las tinieblas." Roe-queso
prodigóle mil elogios
por tamaño atrevimiento;
y díxole: „Parte pues,
jóven gallardo, ahora mesmo,
y apaga esa luz molesta,
para que el asalto demos."

Dícele; y parte Anda-listo
de valor y ánimo lleno,
entre los vivas y aplausos

(8)

que le dan sus compañeros.
Era ya noche avanzada:
reynaba un grande silencio
en todo el quartel: yacian
los campeones de Marengo
profundamente dormidos:
sobre sus xergones viejos,
digeriendo el mucho vino
que aquella tarde bebiéron.
Quando el osado Anda-listo,
partiéndose del congreso,
llegó, y entró en el quartel
por un oculto agujero.
Accion memorable, que
le grangeará nombre eterno,
y le llenará de gloria
en los siglos venideros.

CANTO SEGUNDO.

OH! venga, venga una taza
de café, para que pueda
mi númen ya fatigado
continuar su alta materia.
Y tú, Musa, si propicia
tu favor no me dispensas,
el asunto que he tomado,
es superior à mis fuerzas.

(9)

Inspirame pues benigna,
y haz que el verso mio sea
grandiloquente y sublime,
qual corresponde à la idea.

Entró pues el valeroso
Anda-listo en la gran pieza
del quartel, à tiempo que
dormian à pierna suelta
los Soldados: mira lejos
la luz que apagar intenta:
guia hacia ella sus pasos
intrépido y con cautela.
Así, mientras los Troyanos
al dulce sueño se entregan,
penetró atrevido Ulises
de Reso las reales tiendas.
Finalmente hasta el fanal
su valor heroico llega,
sin ser oido ni visto
de la multitud francesa.
Mas cómo hizo, cómo fue
para apagar la linterna?
de qué maña se valió?
de qué raro estratagemata?
El subió (cosa admirable!)
con la mayor ligereza
por el tirante cordel,

(10)

de que la lámpara cuelga.
Así llegó al vaso mismo
de la brillante lucerna,
y con un palo algo largo
que para el efecto lleva,
con astucia nunca vista,
con indecible destreza,
del aceyte en lo profundo
zambulle la ardiente mecha.
De esta manera la luz
en un instante fue muerta,
quedando el quartel envuelto
en espantosas tinieblas.
Mas quán cara le costó
esta inaudita proeza!
qué mal las altas hazañas
á veces la suerte premia!
pues al querer regresar,
se resbaló de la cuerda,
y dentro el vaso de aceyte
cayó (infeliz!) de cabeza.
En vano aprende á nadar,
meneando manos y piernas;
allí quedó el desdichado,
y feneció su carrera.
Mas no feneció su nombre,
ni la gloria de su empresa;

(11)

antes bien de gente en gente
sonará en toda la tierra.
Sí, magnánimo Andaristo,
jóven de inmortales prendas,
si pueden algo mis versos,
tu memoria será eterna.
Quando los demás Ratones
vieron la lámpara muerta,
de sus ocultas guaridas
salleron á competencia.
Qué caterva, santos cielos!
qué prodigiosa caterva!
Gastaría un año entero,
y no podría mi lengua
contarlos. No fue mayor
el ejército que á Grecia
llevó Xerxes, ni el que á Troya
Agamenon conduxera.
Ni le excede en multitud
la gente que se congrega
junto á la Puerta del Sol
en los días de gaceta.
Tantos los Ratones son,
que al asalto se presentan!
Esta turba pues pasmosa,
de ardimiento y furor llena,
se arroja sobre el quartel,

(12)

y à favor de las tinieblas
embisten como leones
al repuesto de galleta.
O de Dios! y cuántas tortas
arrebatan y se llevan!
de qué botín tan hermoso
llenan sus frondas cabernas!
qué estragos hacen, qué estragos,
primero que los sintieran
las dormidas y mal cautas
tropas de Joseph Botellas!
Príncipe infelice, ¿cómo
reynar en la España intentas,
viendo que hasta sus Ratones
te hacen cruelmente la guerra?...
Cede ya, cede prudente
à la irresistible fuerza
del hado. Errante Quixote,
torna ya en fin à tu aldea.
Créeme: tú no naciste
para cetros ni diademas.
Qué mal hiciste en dexar
de tu pueblo la taberna!
Allá vendias tu vino,
y gozabas vida quieta,
y no que en duros afanes
ahora vas de ceca en meca!...

(13)

Mas qué miro! los Ratones
se han dado tal maña y priesa,
que ya las tres quantas partes
volaron de la galleta,
y à buen seguro que ni una
torta quedara siquiera,
sino fuese de Pan-como
por una tonta imprudencia.
Este, factándose necio
de denuedo y ligereza,
subió volando al monton
de tortas, tomó una de ellas,
y qué sucede? al baxar,
el peso de la galleta
lo venció, y ambos rodando
cayeron una gran pieza.
El estruendo que movió
la torta dura, resuena
por el quartel espacioso,
y los Soldados despierta.
Quién pintará su terror,
y la turbacion extrema
de sus pechos, otro tiempo
animosos!... Todos tiemblan,
se aturden... Tal una banda
de gorriones se consterna,
quando oyeron de improviso

(14)

el trueno de la escopeta.
Véanse acometidos
en las obscuras tinieblas,
y sentían gente osada,
que sus vituallas se llevan.
Traycion , grita uno , traycion!
perdidos somos de esta hechas
los Dólopes han entrado
aquí. Quién va allá ? quién reyna ?
Al instante , aunque el pavor
los turba y su sangre hiela,
cogen sus armas pendientes
cerca de la cabeçera.
Las cogen : y con qué saña
el terrible tiro asestan,
aunque no ven sus contrarios,
hacia el montón de galleta.
La horrisonante explosion
oyóse de legua , y media ;
y en Madrid se despertó
la gente mas soñolienta.
Los Ratonés con buen orden
se tornan á sus cabernas,
habiendo ya hecho de pan
una provision inmensa.

No pudo ser mas glorioso
el suceso de su empresa.

(15)

ni su laurel mas brillante,
ni su gloria mas completa.
Y lo que debe pasmar,
es , que la heroica proeza
solamente les costó
un herido en la cabeza,
tres extraviados , dos muertos ;
uno de una bala horrenda ;
tú el otro fuiste , Anda-listo,
que en el licor de Minerva
sumergido feneciste,
y que con lágrimas tiernas
generalmente llorado
fuiste por tus altas prendas.

Entre tanto los Franceses,
continúan sus tremendas
descargas ; y valerosos,
porque enemigos no encuentran,
dispararon aun tres veces :
tres veces la sala inmensa
del formidable estampido
se estremece toda y tiembla.
Por fin cobrado el aliento,
encienden una linterna,
y ven pasmados robada
casi toda la galleta.
Todo lo andan con la luz,

y un raton difunto encuentran,
è inferen , que solos ellos
han cargado con la presa.

Aquí un Francés exclamó,
atónito en gran manera:

*hasta los Ratonés son
mas fuertes en esta tierra.*

Pero su Gefe prudente
les dixo : Soldados , cuenta

con que ningun Español
esta aventura la sepa,

que seríamos su burla
y fábula ; y nuestra afrenta

la cantaria en sus versos
algún maligno Poeta.

Todos callarlo prometen,
y como de la refriega

estaban tan fatigados,
al sueño otra vez se entregan.

Mas la Fama al dia siguiente

por sacristías , por tiendas,
por la gran Puerta del Sol,

por cafés , fondas , tabernas,
toda la aventura fue

divulgando con cien lenguas.

Todo lo contó. Mortales,
fijos de esta parlera l...